



Fernando Jerez

Para empezar, saludo a Rolando, con motivo de uno de los acontecimientos más inolvidables en la vida de un escritor, como es la culminación del largo, sacrificado y también gratificante proceso de escribir un libro. Esa es mi intención. No vengo a fender el cuerpo de la novela en una mesa clínica, como el médico que te mete en uno de esos tubos infernales que traspasan los tejidos del cuerpo para auscultar lo que no se ve a simple vista. Así lo hacen los estudiosos y académicos de la literatura, con la diferencia de que suelen ver lo que no hay y lo que hay lo traducen a veces a un lenguaje incomprensible, convirtiendo la obra real en una ficción. La presentación de un libro es una fiesta de afectos, de admiración, de reconocimiento. Es la fiesta de la esperanza para un escritor, la esperanza de que lo lean, porque como sostiene Richard Ford el formidable escritor norteamericano: "Soy escritor, y mi mayor deseo siempre ha sido, sencillamente, que el lector lea mi narración, y que lo haga con la menor cantidad de obstáculos posibles. El relato no es del todo un relato hasta que alguien lo lee".

"Campus"

Nuevo libro de Rolando Rojo



Así es que este acto es una invitación a que lean "Campus", este nuevo libro de Rolando. Lo que me ha gustado en este autor es que escribe de la vida real inmerso en la vida real. En la vida que transcurre en la periferia, donde los hombres llegan a casa esquivando a cada paso una cantidad de perros vagos, de perros que no han renunciado a la fe en el ser humano y que buscan en el transeúnte a un amigo posible. Perros holgazanes y gatos dormilones al acacho de la caridad alimenticia, de hombres con cuerpos en oscilación, que vienen de regreso del relajo agenciado en bares procarios, impregnados de cebolla en escabeche, amollado de chanchito y sopapillas. Rasguños de escasa felicidad o evasión. Seres que viven sus días en el más absoluto anonimato, pero que nuestro escritor ha iluminado con aciertos admirables en sus libros. Eso me gusta de Rolando, el hecho de traer a sus relatos aquellos trozos del mundo del que a veces hablamos sin conocerlo.

Vivencias de un profesor

Ahora, Simplemente Editores celebra la aparición del libro "Campus". Como escribimos en la contraportada, los dieciséis cuentos que conforman el volumen han sido escritos inspirados en la experiencia que recogió el escritor a lo largo de los muchos años que se desempeñó en la docencia. Desde sus inicios en la escuela rural, para luego continuar enseñando en una variedad de liceos, fiscales, particulares, municipales, de hombres, mixtos, de mujeres, de provincia y de la capital, hasta los últimos años durante los cuales ha ejercido en la enseñanza superior.

Aquí están los mini mundos de las aulas, la convivencia entre los profesores y sus alumnos, generaciones distantes que a la vez procuran juntarse rozando el límite de lo permitido por la razón. Describe las relaciones afectuosas y las relaciones picarescas de esa galería de seres entrañables que el escritor conoció a lo largo de su vida profesional.

Rolando no escribe circunscrito a reglas políticamente correctas. En las aulas ocurren hechos extravagantes, y fuera de ellas también, igual que en las grandes oficinas pobladas de funcionarios, este recorrido por los lugares en donde se desarrolla la docencia nos presenta a personajes mayores y juveniles que en ciertos momentos transgreden la imagen reverente que a primera vista pudiera sugerirnos el título del libro. Las pasiones que imperan en la vida corriente, no son distintas acá, solo que en los amos o en los rancos laborales se nos introducen Faulkner, John Dos Passos, Goethe, Shakespeare y otros gigantes poseedores y literatos.

Por tanto, "Campus" nos remite más que a los sucesos que ocurren en el interior del aula, a las vicisitudes de las inmediaciones, a las actividades adyacentes, a las peripecias de lo que es enseñar, aprender y también vivir.

Pocas personas como Rolando son tan proclives a que le sucedan constantemente hechos insólitos, anormales o curiosos. Uno lo deja de ver una semana y cuando lo encuentra de nuevo llega cargado de anécdotas singulares que, según él jura, le han ocurrido de verdad.

Por ejemplo, en una ocasión me contó que un colega de la universidad lo había invitado a su casa con motivo de la celebración de un cumpleaños, sin darle mayores detalles. Me dijo que con grandes expectativas se había presentado en la casa del colega, quien, a su vez, le abrió la puerta alborozado. Cuenta que conforme el anfitrión lo llevaba al comedor, le daban la bienvenida una veintena de gatos que lo perseguían, que se agitaban y desafiaban, y de él se apoderaba una tefidez ambiental insostenible.

Sobre una mesa había una gran torta de sardinas, y en los platos diversas carnes de pescado. El anfitrión le explicó que la fiesta consistía en celebrar el cumpleaños del felino que en aquellos instantes comía la horrenda torta. Esta anécdota Rolando me la contó varias veces, cada vez con variaciones importantes, lo cual me hizo sospechar si ésta no era otra de las ficciones delirantes que a él le hubiera gustado vivir en la realidad. La misma historia la repetió en presencia de otros escritores y me consta que con celeridad la incorporaron a su literatura escrita, pero, repito, la paternidad le corresponde a Rolando.

Pues bien, en este libro, hay un cuento titulado "Entre tanguitos y gatos". Les leo un par de párrafos: "Un gallo de meses trató de escapar por el hueco de la puerta, pero San Román lo cogió con



agilidad felina, se lo llevó a los labios y le susurró mimosidades gatunas. Algo me hizo pensar que el hombre cerebral y de luto permanente que me miraba con recelo era un antiguo gato faraónico, un sabio y respetado gato egipcio. El minino desatorró lenguétaba los labios del amo y éste le acariciaba la cabecita perfecta en un diálogo táctil y sensitivo. ¿Cuántos animales tiene San Román, por Dios? — pregunté sorprendido y al académico se le iluminó el rostro con una sonrisa. — Setenta y ocho — murmuró como si contase el monto de su fortuna. Después, abrió la puerta del departamento y me invitó a conocerlos.

—Cada uno tiene una hoja de vida donde anotamos la fecha de nacimiento y su pedigree.

—Ayer —dijo Tota recuperando la confianza y los colores— celebramos el cumpleaños de Sócrates, con gorritos y torta de sardina.

En efecto, en las paredes y colgados de las lámparas se apreciaban globos y guirnaldas de la insólita fiesta gatuna. Una poma insoporada embargó mi espíritu confutado. Bolisario me informó que los galos más viejos y perezosos tenían nombres de filósofos. Este angora que duermo en el aparador es Kant, gato asilado como pocos...

Y así, incidentes que Rolando atribuye a su diario vivir real, pero que yo clasifico en la gaveta de la real ficción.

En el libro "Campus", el autor ha querido incorporar fragmentos de lo que ha sido su otra pasión: la docencia. Ya en la dedicatoria, reconoce la ruta que ha recorrido esta vocación. Pero los relatos transcurren más en las afueras de las aulas que en su interior. De vez en cuando, las comunidades de profesores organizan sus fiestas de esparcimiento y homenajes, ocasiones éstas que Rojo aprovecha para destilar la crítica con gracia y humor. Podremos apreciar que los docentes, para conquistar amores no se hacen los lindos con una caja de chocolates ni con un ramillete de rosas rojas, tampoco con una montaña de músculos sino más bien con algo más perecedero, como la cultura y el arte. Cito unas líneas de uno de sus relatos: "El segundo año de la singular relación profesor alumna estuvo dedicado a la lectura. Actividad silenciosa y paciente. Durante el verano, recostada en la tumbona junto a la piscina, luciendo un diminuto bikini calipso, Rosetta se internaba entre las páginas sensuales de la poesía del medievo, en la novela pastoril, en las aventuras de Lázaro y de Don Quijote..."

Este mismo expediente le sirve a uno de sus personajes para enfrentar la cotidianidad de quienes intervienen la universidad en plena dictadura militar. Cito: "Cuando le ordenaron vaciar el maletín y explicar el contenido, el viejo maestro dio una clase magistral: aquí llevo un arma poderosa a la que ustedes ni nadie podrá derrotar. Tiene cinco mil años de infalibilidad. Dicho esto, sacó un ejemplar de la Odisea y se la pasó por los ojos a los desconcertados soldados". Fin de la cita. Finalmente, vuelvo a Richard Ford, cuando dice en su "Anatología del Cuento Norteamericano": "los relatos no cumplen con la vida en duración y extensión. La vida siempre será más larga que un relato o una novela. Pero el propósito formal de un relato es devolvernos a la vida con más de lo que teníamos cuando empezamos su lectura".

Nuevo libro de Rolando Rojo [artículo] Fernando Jerez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jerez, Fernando, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevo libro de Rolando Rojo [artículo] Fernando Jerez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile